



## **Año de la Comunión entre nosotras**

### ***Una reflexión sobre el liderazgo***

***Hna. Ana Elidia Caffer Neves,  
SSpS - BRN***

#### **Seamos líderes de nosotras mismas para servir mejor.**

El liderazgo en nuestra Congregación es claramente considerado un servicio, sin embargo, implica muchos desafíos, supongo que por ello, pocas hermanas se sienten realmente a gusto en este servicio. Este año en que profundizamos la Comunión al Interno de nuestra Congregación, vale la pena reflexionar sobre el papel del liderazgo, el cual nos exige una respuesta a los desafíos de hoy.

Anteriormente, cuando la sociedad era más estable, el papel de la autoridad era claramente definido, era normal tener “superioras” las cuales decidían lo que las hermanas debían obedecer sin cuestionar. Ésta era la manera correcta de vivir el voto de obediencia. No obstante, hoy ¿Qué tipo de liderazgo queremos o necesitamos para ser una presencia significativa en un mundo aceleradamente cambiante? ¿Cuál es el modelo de liderazgo que más nos ayuda a construir, profundizar y vivenciar la comunión entre nosotras?

Creo que en la sociedad actual, estamos llamadas a ser líderes de nosotras mismas, es decir, asumir plenamente la responsabilidad sobre nuestras vidas, lo que hacemos, sentimos y pensamos. Las decisiones que conciernen a nuestra vida personal deben nacer al interior de nosotras mismas, con responsabilidad y autonomía, sin olvidar que vivimos en comunidad y somos corresponsables e interdependientes unas de otras.

De esta manera, la vivencia del liderazgo no se refiere solamente a las hermanas que han sido elegidas en el servicio de la coordinación, sino también a cada una de nosotras, sin importar la edad, la cultura o el servicio que desempeñemos. Todas estamos llamadas a vivenciar un continuo discernimiento, como don del Espíritu Santo.

Por lo tanto, ser líder de nosotras mismas es el primer nivel en el ejercicio del liderazgo y nos exige tomar la actitud y postura de una conciencia abierta, centrada en los valores y en un continuo proceso de aprendizaje, haciéndonos capaces de ver críticamente la

realidad y, al mismo tiempo; nutrir una profunda espiritualidad en conexión con Dios y toda la Creación.

Ser líder de nosotras mismas es sentirnos interconectadas y en apertura con todos los seres de la creación en una actitud de respeto y cuidado.

Es descubrirse parte de una humanidad donde toda persona es imagen y semejanza de Dios, un destello divino en proceso de expansión, crecimiento y perfeccionamiento, pese a todas las fallas y limitaciones. Esto implica establecer relaciones horizontales de igualdad, respeto, amistad y solidaridad construyendo la fraternidad, más aun; como SSpS y en consecuencia de nuestro llamado al haber elegido, vivir en comunidad compartiendo fe y vida.

Siendo personas profundamente conectadas con Dios, con la naturaleza, con nosotras mismas, entre nosotras y con toda la humanidad; nos transformamos en líderes holísticas, u Holo céntricas (Holo = totalidad), orientadas hacia el bien común y a la comunión, al reconocemos como parte de un todo, unidas a nuestro Creador por los lazos del amor del Hijo y del Espíritu Santo.

Podemos considerar que el liderazgo en la comunidad se encuentra en un segundo nivel y para asumirlo, al menos necesitamos estar trabajando el primero, siendo conscientes que somos seres en construcción, lidiando día a día con nuestras debilidades para permitir que el destello divino que nos habita pueda manifestarse.

Aun siendo en mayor o menor grado líderes de nosotras mismas, no actuamos aisladamente, sino que elegimos convivir y ponernos al servicio de la misión común. Por eso, necesitamos hermanas que acepten el liderazgo de la comunidad para ayudarnos a potenciar nuestras fuerzas, trabajando de una manera organizada y productiva.

La coordinadora ha de ser facilitadora en la vida comunitaria, ayudando a cada una a dar lo mejor de sí y a superar las propias dificultades, propiciando un ambiente de apertura donde se pueda vivir activamente la aceptación de los límites de cada una, incluido el perdón que se renueva cada día. En ese ambiente podremos experimentar la alegría de la convivencia y el compartir de todo lo que somos y tenemos. Por lo tanto, la coordinadora de la comunidad es la que durante un período de tiempo, anima a todas a crecer en el amor, la fe y el servicio, viviendo la corresponsabilidad, el diálogo, el discernimiento, la interdependencia y la colaboración.

El liderazgo en un tercer nivel, se encuentra en la organización, a nivel regional, provincial o congregacional, así como en nuestras instituciones: escuelas, hospitales, obras sociales, etcétera.

En este nivel, el papel de los líderes es el de conducir, coordinar, administrar y dirigir a las personas y los bienes con responsabilidad, asumiendo riesgos. En una sociedad compleja como hoy, se exige cada vez más, ser competentes profesionalmente, además del perfeccionamiento de las cualidades innatas. Se requiere conocimiento de la realidad actual, con sus desafíos y oportunidades, una visión de conjunto, capacidad para trabajar en equipo, integrando y valorando a todas las personas involucradas creando así, procesos de cambio. Corresponde a la líder impulsar hacia el futuro, los sueños de las personas y la institución; movilizandando sus fuerzas para que se transformen en realidad.

Cuando el equipo de liderazgo está integrado, atento a la situación real de la institución, conectado a las necesidades de las personas a quienes sirven, en un proceso de continuo cambio y perfeccionamiento, se crea un clima de sinergia, confianza y entusiasmo en el que las personas sienten que vale la pena emplear sus fuerzas y dar lo mejor de sí para alcanzar los ideales propuestos.

Cuando vivimos un estilo de liderazgo participativo en nuestras provincias y regiones, donde todas las hermanas tienen espacio y oportunidad de expresarse y contribuir con sus opiniones, ideas y talentos, las responsabilidades de los procesos de cambio se asumen en conjunto y el sentido de pertenencia crece, alimentando el sentido de familia y la alegría de estar juntas, construyendo nuestras metas, incluso enfrentando las dificultades comunes.

En cualquier nivel de liderazgo en el que nos encontremos, todas somos responsables de construirlo, hacer brillar el tesoro precioso que somos para contribuir con lo mejor de cada una, para que nuestra comunidad sea más feliz y esa felicidad se extienda a la humanidad. Pues, según el pensamiento de Elizabeth Leseur, "un alma que se eleva, eleva el mundo entero".

### **Preguntas para reflexionar:**

1. ¿Qué significa para mí ser líder de mí misma? ¿En qué aspectos necesito crecer para asumir plena responsabilidad sobre mi propia vida?
2. ¿Qué significa concretamente en nuestra vida comunitaria la corresponsabilidad y la interdependencia?
3. ¿Cuáles son las características de un equipo de liderazgo que se valora más? ¿Por qué?